

122
Pecado capital
Seis nuevas propuestas gastronómicas para los más golosos.

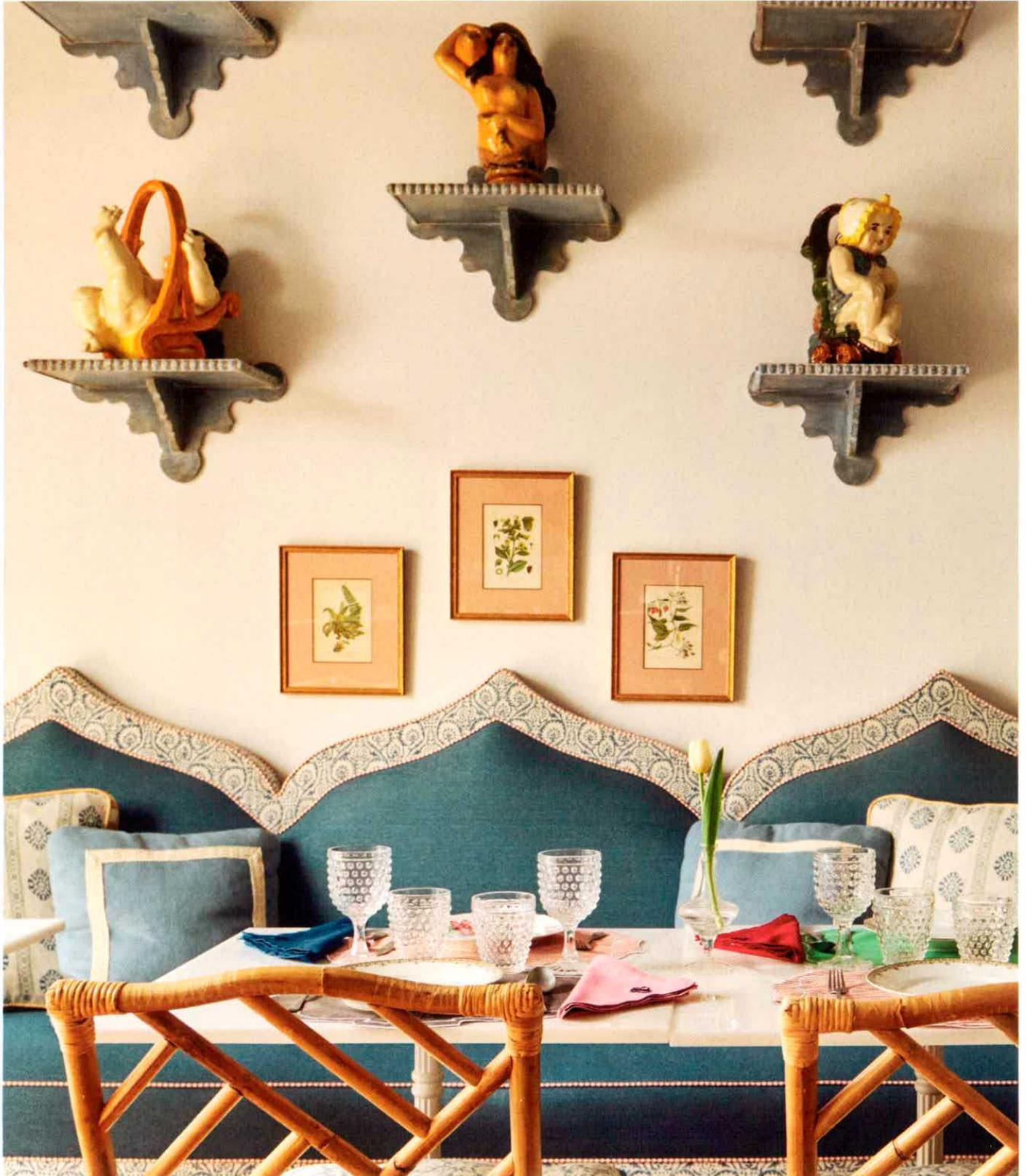
124
Otro nivel
Sublimotion o cómo fusionar alta cocina, tecnología y espectáculo.

128
Ver el futuro
Audi A6 Avant e-tron concept, el anticipo del próximo A6 eléctrico.

BonVivant

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 PLACERES

Calor de hogar Es lo que se respira en el acogedor Cristine Bedford. Prepare las maletas, Cristina Lozano lo espera en su hotel de Menorca.





UN CASTILLO ACOGEDOR
Estancia del hotel,
cuya decoración es obra
de Lorenzo Castillo.
En la página siguiente,
Cristina Lozano.

Una ISLA COMO *una* CASA

En Menorca es “Cristine”, el personaje imaginario que da nombre a su hotel. **Cristina Lozano** nos cuenta cómo, en apenas un año, se ha convertido en un referente para locales, forasteros y famosos que “van a su rollo”. Los que interesan, vaya.



P

uede que le resulte exagerado, pero en Cristine Bedfor hasta los perros son como de la familia. Uno de sus huéspedes habituales tiene uno que les resulta tan querido que su foto decora una de las estancias. “Siempre come lo mismo que su dueño, así que cuando este pide una hamburguesa, ya sabemos que hay que llevarle dos”, cuenta Cristina Lozano (Madrid, 51 años). La anécdota es el ejemplo perfecto de cómo la cara visible de este establecimiento en Menorca que no es un hotel ni una casa particular, sino las dos cosas a la vez, ha conseguido un propósito “que no nos parecía nada fácil a priori”, advierte la empresaria. “Y es que no es lo mismo alojar a tus amigos que a gente que no conoces de nada y lograr que se sientan como en su hogar en una estancia corta de tiempo, que repitan”, presume Lozano, que abrió el alojamiento hace algo más de un año junto a tres socios. Entre ellos su amigo Daniel Entrecanales, fundador y presidente de la agencia de publicidad y comunicación RK People Group y consejero de Acciona. “Acaba de incorporarse una de mis sobrinas, María Passi, que tiene experiencia en el sector”, anuncia Lozano, que subraya el carácter familiar del proyecto. “Me divertía involucrar a las nuevas generaciones de mi familia y mi marido [el empresario Juan Garnica Álvarez-Alonso], que lleva toda la vida trabajando en hoteles, también es de gran ayuda”, apostilla esta licenciada en Derecho y Periodismo que durante años se desempeñó en el mundo de la Comunicación.

Precisamente por eso el responsable de la decoración solo podía ser Lorenzo Castillo, íntimo amigo de Cristina y de Daniel. “No cabía duda, tenía que ser él porque me conoce perfectamente y sabía lo que quería”, reconoce Lozano durante la entrevista, que transcurre por cierto en otro de los espacios del interiorista, el recién renovado Santo Mauro de Madrid. El estilo acogedor y mediterráneo, pero con un punto *brit*, de Castillo es uno de los atractivos indudables de Cristine Bedfor. “Mi estética carece de reglas, consiste en mezclar estilos, objetos y recuerdos”, describe Castillo, que ha reproducido con éxito el ambiente de una casa

de huéspedes inglesa con sus sofás mullidos, tapizados con telas estampadas. “En los últimos tiempos he viajado a menudo a Inglaterra porque mis hijos [Juan, de 20 años; Paco, de 16, y Diego, de 14] estudiaban allí y, por un lado, notaba que faltaban alojamientos de calidad. Pero, por otro, me encantaban los *Bed & Breakfast*, los prefería a un hotel fantástico en Oxford. Te recibe la dueña, te recomienda tal anticuario, la decoración, ese *shabby chic* inglés, me apasiona...”, comenta Lozano. “Mi madre es de Bilbao pero muy anglófila, algo que yo he heredado. Así que nos inventamos el personaje de una señora inglesa que compra casas en las ciudades que le gustan y las abre como hotel para sus amigos”. Así surgió el nombre del local, que se ha convertido en cierto modo en el áter ego de Lozano, hasta el punto de que en la isla se suelen referir a ella como “Cristine”. “Bedford es un apellido muy común en Inglaterra. Sin la ‘d’ significa ‘cama para’... No sé si los ingleses lo entenderán así”, bromea con modestia.

Pero lo cierto es que, con su proyecto, esta mujer que llama la atención por su estatura y su melena larga y rubia es hoy un referente indiscutible en Menorca, una isla muy particular cuyos habitantes tienen fama de ser muy suyos. Algo que Lozano desmiente de forma categórica. “No me ha costado nada introducirme en la sociedad menorquina, al contrario. Tú llegas ahí, pides ayuda para lo que sea y se vuelcan. Es muy guay, muy orgánico, como dicen ahora. Les sale natural. Eso es Menorca, sostenibilidad holística”, reflexiona la empresaria, que acaba de llegar de Londres de una gala con la Menorca Preservation Fund, una fundación que fomenta la producción y el consumo locales. Aun así, la noche anterior, nada más aterrizar, ofreció una cena en su casa de Madrid. “Me lo pasé bomba, y eso que estaba agotada. Nadie se quería marchar. No paro de pensar planes. El hotel me ha servido para dejar un poco en paz a mi familia. Incluso a mis amigos. Bueno, a mis amigos no, los tengo locos”, cuenta antes de resumir cómo sería, a su juicio, la anfitriona perfecta. “La que disfruta de ello. Es fundamental que te apetezca organizar y ser generoso en el sentido de querer compartir lo que te divierte. A mi personalmente me encanta poner la mesa, elegir el menú, pensar qué le puede gustar al uno y al otro, el postre... Es importante crear un buen grupo, pero si pones ilusión, la gente responde con entusiasmo. Cuando hay buen rollo y se transmite...”, arguye Lozano, que hoy viste un vestido de *tweed* sin mangas de Zara pero es musa de diseñadores contemporáneos como Jan Taminiau —autor de la minifalda de vértigo que lució para la fiesta del 50º cumpleaños de su marido, para la que montó un minifestival de Coachella en su jardín— o de Palomo Spain, de quien tiene un esmoquin con camisa de lunares especial-

mente favorecedor y más que adecuado para las noches de Cristine Bedfor.

“Me paso el día pensando planes. El hotel me ha servido para dejar en paz a mi familia y a mis amigos. Bueno, no. A mis amigos los tengo locos”

Y es que, tal y como nos advierte la protagonista de esta historia, el *dress code* en la isla no tiene nada que ver con el de la cercana ▶



'VERY WELCOME'
 La piscina y el comedor fomentan tanto el relax como la interacción entre huéspedes. "Aquí han surgido amistades y hasta negocios", dice Cristina.





Ibiza. “Te diré que es bastante sofisticado. Ellos aseguran que no, que se ponen un caftán y listo, pero es un *hippy chic*. . . Se ven trajes de verano ideales, no es rollo ibicenco blanco y tal. Y se puede lleva de todo, hombre: muchas joyas y brilli-brillino”, explica Lozano, que advierte de otra diferencia sustancial con la isla pitiusa. “La gente va a su rollo. La reciente apertura de la galería de arte Hauser & Wirth ha hecho mucho por Menorca, pero Menorca ha hecho mucho por ella misma, y está recogiendo sus frutos. Nunca va a perder su esencia. Los menorquines se preservan muy bien, por su carácter y por la isla en sí. Los planes, los locales. . . No invitan a según qué fiestas. La gente es tranquila”, asegura. Y pone un ejemplo bastante ilustrativo: “Cuando nos planteamos dar cenas en el restaurante del hotel, nos preocupaba que se alargasen demasiado. Pero no tuvimos que hacer nada. Los clientes se retiran a una hora prudencial porque al día siguiente salen a navegar o a hacer senderismo por el Camí de Cavalls, con lo cual no trasnochan. Incluso mis hijos, que están en edad de salir, se lo toman con calma”, cuenta antes de señalar que hasta los famosos que recalán allí, que son muchos, no llaman para nada la atención. “Van a su rollo”. Tanto es así que, a pesar de que se alojó en su establecimiento, Lozano no recuerda la es-

tancia del alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, en Cristine Bedfor. “No lo sé. Como te digo, pasó absolutamente desapercibido incluso para nosotros”.

El diseñador Giorgio Armani, los futbolistas Cristiano Ronaldo y Raúl González, los empresarios Alberto Palatchi e Isidro Fainé, la periodista Mercedes Milá o Víctor Manuel y Ana Belén son asiduos a Menorca, tal y como puede constatar con una simple búsqueda en Google. Pero el *name dropping* de Cristina Lozano es diferente. Para alguien como ella, que ha descubierto la isla de la mano de una de sus primas—cuyo padre, de Bilbao, pasaba allí los inviernos—, una buena agenda consiste en conocer a Luis Alexandre, el que fuera JEMAD entre 2003 y 2004, un “menorquín de pura cepa” que, por medio de su fundación—“con más de 300 voluntarios”—ha restaurado el Hospital de la Isla del Rey, un edificio del siglo XVIII que alberga una capilla paleocristiana en su interior; o a Isaac Olives, que trabaja en Cultura y se ocupa entre otras cosas de cuidar y divulgar el Camí de Cavalls y el Lazareto del Puerto de Mahón. “Me llevó un día en invierno, en barco, cuando no había nadie y fue. . . increíble. Desde entonces, este enclave me tiene

TÉ CON CRISTINE

El acogedor salón principal refleja fielmente el estilo de Lorenzo Castillo y las instrucciones que recibió de Lozano: una decoración *shabby chic*.



enamorada”; a Àngela Vallés, gerente del Teatro Principal de Mahón, “una tía increíble”, o a Joan Vives, tercera generación al frente de la joyería más antigua de la ciudad, “que lo hace todo a mano”. Todos, asegura Cristina, se han convertido en amigos de los de verdad. “Lo que hace especial Menorca son sus habitantes”, dice emocionada Lozano, que también cita de corrido el nombre de sus habituales: “Me han escrito varios clientes que han trabado amistad aquí, e incluso han hecho negocios. Alice Sergeant, que hace unas telas ideales, contactó con Ana Cerrato, de Cayumas, para lanzar una colección de venecianas. Un italiano, Stefano, que tiene una fábrica de piezas industriales, nos ha hecho unos caftanes; después de estar con nosotros, Javier quiere sacar unos trajes de baño de chico inspirados en las tapicerías del hotel”.

La gente siente que somos parte de su vida”, presume la empresaria, en la que es sin duda la principal característica de Cristine Bedfor: la cercanía. “Nuestros huéspedes no reciben

trato de turistas, sino de locales”. De hecho, si se aloja con ella dejará la isla sabiendo a ciencia cierta quién despacha la mejor ensaimada y dónde hacerse unas abarcas a medida “ideales”. Y, por supuesto, dónde comer un queso excelente, almorzar pescado del día o el chiringuito en el que acabar la jornada.

Pocos días después de esta entrevista Lozano se instalará en la isla varias semanas. En su cabeza bullen las ideas: montar unas jornadas *gourmet* —este año es Región Gastronómica Europea—; plantar un parterre de rosas en el Hospital del Rey; dar a conocer los jardines privados de la isla —“Algunos han sido proyectados por paisajistas como Fernando Caruncho”, revela—; enseñar los que Piet Oudolf, la estrella de rock de los paisajistas según *The Wall Street Journal*, ha concebido para la galería Hauser & Weirth; organizar expediciones a la albufera, reserva de la biosfera por empeño de otra enamorada de Menorca, Carmen Diez de Rivera... “Cualquier cosa me divierte. No paro”, resume con desenfado. Dice la verdad. _PALOMA SIMÓN

“En Menorca los famosos van a su rollo. Si el alcalde de Madrid estuvo en Cristine Bedfor pasó desapercibido hasta para nosotros”